

El punto ciego de los seres queridos

'Biografía de X' es un libro intenso y juguetón que hurga en cómo se arma la personalidad y la imagen que proyectamos

VÍCTOR M. VELA

C. M. Lucca es una periodista, ganadora de un premio Pulitzer por uno de sus reportajes, que abandonó la profesión cuando se casó con X, una polifacética y misteriosa artista que exploró la literatura, la música, la pintura, las artes visuales y la performance. Se codeó con Tom Waits y Jane Fonda, con Bob Dylan y Anjelica Houston. Hasta que a mediados de los años 90 falleció. Un tipo con ga-

nas de capitalizar la fama de X decide escribir una biografía que Lucca no apoya. Cuando la viuda lee aquel libro, no reconoce a su esposa en él. Por eso, inicia una investigación no solo para desmontar lo que considera errores de la biografía, sino también para conocer mejor a la que durante años fue su mujer. Ese trabajo de prospección le conectará con personas que, en el pasado, fueron importantes para X. Desde mujeres con aspiraciones musicales a millonarios con ganas de beberse la noche neoyorquina. Todo este recorrido le servirá a Lucca para descubrir que, en realidad, apenas conoció a su mujer. Y aquí está la clave del libro. Catherine Lacey ha ensamblado un entrete-

nido divertimento que explora los límites de la identidad. Hasta qué punto somos quienes creemos que somos o lo que los demás hacen de nosotros. Hasta dónde tenemos libertad para construir nuestra identidad. En qué medida somos varias personas a la vez.

El caso de X está llevado al extremo para indagar en estas dudas. En 1945, el sur de Estados Unidos se independizó para crear una dictadura teocrática con ideas de extrema derecha. Allí nace X, pero pronto escapa del país hacia el norte, donde asume diversas identidades. Este juego de personas (con diferentes nombres) le acompañará toda la vida. Esto dificulta la labor rastreadora de Lucca, pero también abre nuevas puertas a lo que



BIOGRAFÍA DE X
CATHERINE LACEY

Alfaguara.
456 páginas. 22,90 euros.

X fue y nunca mostró durante su matrimonio y su vida en común (desde sus anteriores parejas a los diversos oficios que a lo largo del tiempo asumió). Tal vez esa parte distópica es lo que menos engancha de la propuesta, pero es muy disfrutable el armazón de fuentes ideado por la autora para hacer avanzar la investigación. Libros

ficticios, películas apenas vistas, grabaciones y documentales... La impresionante labor de la traductora, Núria Molines Galarza, es vital para gozar aún más de este juego, ya que mete guiños a editoriales y autores españoles (de la rebuscada 'Quinto Piso' a Rodrigo Fresán). Tal vez la nota inicial donde se dice que todo es ficción habría estado mejor al final del libro, para que el desconcierto fuera todavía mayor. Pero el viaje es estupendo para esos lectores que a menudo se plantean qué conforma nuestra personalidad, cómo la mirada de los otros nos cambia, qué oportunidades nos da la vida para convertirnos en otro, cómo nos condiciona el pasado y lo que pensamos que somos (o lo que los demás piensan que somos) y cómo la cercanía con los seres queridos puede nublar nuestro juicio sobre ellos.

UN ÁNGULO ME BASTA

Afinadores

Prosa que guarda la poesía del mundo

FERMÍN HERRERO



Hay recomendamos a tres poetas de calidad contrastada, de larga y brillante trayectoria, que alternan el verso con la prosa y han escrito también ensayos o narraciones de muchísima altura. Es el caso de Ramón Andrés, Premio de la Crítica por su libro de poemas 'Los árboles que nos quedan' y Nacional de Ensayo por su monumental tratado 'Filosofía y consuelo de la música', un sabio integral, de los pocos que, apartados del mundo, en un estudio luminoso de un pueblo navarro, con vistas al «monte mínimo de Bagordi», con Legate y Ameztzi flanqueándolo, sobreviven. Estamos, por el conjunto de su obra, ante un autor de la estirpe de los últimos humanistas, desde su concepción del escritor no como quien inventa, sino quien recibe y en la revelación («el nombrar es inaugural») calma su espíritu y nos lo transmite, entre el entusiasmo y la melancolía. A este formidable escritor le interesa todo («nada puede quedar sin ser pensado, nada carece de infinitud»), de todo nos revela sus esencias, orientándolo aquí hacia la música como «testimonio del primer eco del universo».

Como en sus ensayos anteriores, en 'Espacio del mundo' (Acantilado), ahora con el leitmotiv angular de la afinación de instrumentos (laúdes, tiorbas, violas, guitarras, pandurinas, violas, cítaras, contrabajos o violoncelos) a través de lo pictórico,



DESPACIO EL MUNDO
RAMÓN ANDRÉS

Acantilado. 400 páginas. 26 euros.



EL TIEMPO DE LOS LIRIOS
VICENTE VALERO

Periférica. 224 páginas. 19 euros



LA BELLEZA DE LO BIENAVENTURADO
ASUNCIÓN ESCRIBANO

Eolas. 142 páginas. 14 euros.

cada página es un prodigio de erudición docta y sapiente, portentosa, cualquier apuntamiento vale un potosí, se puede leer con detenimiento y delectación una y otra vez, paladeándolo, en consonancia con su elogio de la lentitud, sacando provecho de su fondo sustancioso y su forma serena, virtuosa sería más apropiado viniendo del ámbito musical. Al hilo del motivo, Andrés temple a la perfección su escritura, armoniza historia de la música, pintura y literatura en un recorrido efrástico, exegético, que parte de cuadros de mediados del siglo XV y abarca Renacimiento, Barroco e Ilustración. Como apéndice complementario, de un centenar de páginas, titulado 'Museo del oído', se ofrecen ilustraciones a color de cuadros con instrumentistas afinando, también de manera diacrónica, en este caso desde la época medieval hasta mitad del siglo XX.

La salmantina Asunción Escribano, como ya hiciera en 'La estación más ardiente', nos deleita con una prosa tersa, en permanente estado de gracia, con un lirismo vivísimo, de orden espiritual, trufado de metáforas, en 'La belleza de lo bienaventurado' (Eolas), nueva entrega de la colección, de la que todo lo que se diga es poco, que dirige para la fecunda editorial leonesa Gustavo Martín Garzo. La escritura, precisa y conmovedora, se despliega en dieciséis breves capítulos, como «sendas iluminadoras»,

cuyo título lo conforman la palabra «dichosos» seguida de una cita, literal o adaptada, la primera es de José Antonio Gabriel y Galán («los que tienen caballos») y la última de Luis Alberto de Cuenca («los que escriben poesía desde el júbilo»). Entre medias, de Federico García Lorca a Claudio Rodríguez, de Antonio Machado a Rainer Maria Rilke. O contemporáneos como Juan Antonio González Iglesias, Antonio Colinas o Basilio Sánchez, tres de sus poetas dilectos, Juan Carlos Mestre, Gerardo Vento o el joven Carlos Catena.

Escribano afirma, y el colofón lo confirma, recortado, que el libro bien podría haberse titulado 'Espacios del cosmos donde se deposita la luz' y, en verdad, como su obra en general, nos encontramos ante unas palabras radiantes, que emocionan de continuo. Se integran en el texto, con frecuencia, lecturas puntuales o esbozos biográficos, muy provechosos, una lección tras otra de erudición bien traída y administrada, de fuentes y autores dispares (en una misma bienaventuranza caben San Juan de la Cruz, Borges, una leyenda checoqui, la noche boca arriba de Cortázar y la mariposa del sueño de Chuang Tzu, o viceversa), seres «tocados por la herida y la bondad, por la verdad y la belleza». Citemos, entre los bendecidos, a Robert Walser, 'il miglior' paseante, retirado en el sanatorio de Herisau o a otros solitarios,



en las afueras del mundo, como Thoreau, su mentor Emerson, Fray Luis de León, Christian Bobin, Virginia Woolf, Jean Giono o Eugenio de Andrade.

Uno de esas criaturas transparentes enaltecidas por la forma literaria de la 'eulogia' en el libro de Escribano es Francisco, el 'poverello d'Assisi', junto a la pequeña Clara en la Umbria, 'il cuore verde d'Italia'. Hasta esta región del centro de Italia, tras sus huellas, llegó una incipiente primavera Vicente Valero, en auto, desde la Toscana, por el valle de Espoleto, para recalar en Asís. A medio camino entre el ensayo de índole literaria y el libro de viajes, 'El tiempo de los lirios' es una delicia. El escritor ibicenco había hecho lo propio con la Provenza en 'Breviario provenzal' y, más centrados en la literatura y el arte



LOS HECHOS DE KAY BISCAYNE
XITA RUBERT

Anagrama.
216 páginas. 18,90 euros.

Hay algo magnético en esta novela. Un eco sórdido, una amenaza, una corriente podrida y subterránea por debajo de lo que parece un escenario idílico de cartón piedra. La narradora recupera un episodio de su niñez, cuando su padre, un profesor ya septuagenario, deci-

de abandonar Boston por Miami. Allí se va este tipo (halagador, excéntrico, embaucador) con sus dos hijos, la narradora (12 años) y su hermano mayor, también adolescente. La madre, una escritora de obras de teatro, vive en España y le recuerda a su ex que con ese traslado a Florida está incumpliendo los acuerdos de la custodia. Esas charlas entre los progenitores (espías y luego reproducidas por la hija-narradora) son tensas y vibrantes. El caso es que van a vivir a una isla de Miami donde todo parece lujo, celofán. Pero debajo hay asuntos turbios: negocietes, clanes, una pistola que el padre guarda en una caja de zapatos y fotos sórdidas en portales de Internet. **V. M. V.**



EL TREN
GUILLERMO ABRIL

La Caja Books.
318 páginas. 22,90 euros.

La línea de carga más larga del mundo tiene 13.052 kilómetros y conecta Yiwu, uno de los centros manufactureros más grandes de China, con Madrid. El periodista Guillermo Abril recorre en sentido inverso esta 'nueva ruta de la seda', como la llama el Gobierno chino. El resultado este li-

bro de crónicas en el que, como una sucesión de reportajes enlazados, Abril cuenta no solo el viaje físico hacia oriente, sino también todas las conexiones políticas, económicas y sociales que tiene una infraestructura así. Y eso sirve para hablar, claro, del avance de China en el tablero internacional. En estas páginas salen inversores orientales en el mercado del vino francés y se ven los procesos de deslocalización que sufren numerosos países europeos. Hay ejemplos de las tensiones entre globalización, migraciones, el auge de la clase media china, la pérdida de peso de la UE o el poder del algoritmo de internet, las 'fake news' y Tik Tok. **V. M. V.**



MEJOR QUE MUERTO
FIDEL MORENO

Random House.
344 páginas. 20,90 euros.

Julio tiene 41 años. Ha trabajado como cantante de cruceros, dependiente de la FNAC y ahora tiene que echar una mano a su suegro en la empresa de reformas mientras el mundo entero se asoma a la pandemia del coronavirus. Julio vive con Casilda, su mujer. Intentan tener hijos. Es el

presidente de una comunidad con varios pisos de okupados, uno de ellos por Sara, una joven que trapi- chea y engatusará a Julio. Mantiene una relación furtiva mientras el protagonista se asoma a un mundo de drogas que le parece brindar una vida diferente. La novela, así resumida, parece un poco loca. De hecho, uno no sabe muy bien hacia dónde avanza, pero no puede dejar de pasar páginas en esta historia que puede ser de liberación o autodestrucción. Moreno ha construido un universo plagado de humor y crítica social donde la pandemia añade más incertidumbre al futuro de un personaje desubicado, pero con suerte. **V. M. V.**



El sentido del oído', de Bruegel el Viejo y Rubens, en el Prado.

en 'El arte de la fuga' y 'Duelo de alfiles'. Aparte, en prosa, es autor de una semblanza del paso de Walter Benjamin por su isla natal y de varias novelas de formación. Todas, como el resto de obras citadas, publicadas por Periférica, todas con un estilo moroso, sobrio y delicado, «nítido y elegante», como se dice en la contraportada de este último, donde también se le califica como «ameno». En verdad sus libros, magníficos, sin desperdicio, se leen con placer y utilidad, responden al clásico «deleitar aprovechando».

En 'El tiempo de los lirios', sintagma que procede del teólogo luterano Jakob Böhme, denominación que se dio en el siglo XIII a los que muchos pensaron, a raíz de las enseñanzas de Francisco de Asís, nueva era de «paz

y justicia con una iglesia renovada y un mundo organizado en pequeñas comunidades contemplativas», que quia, como sabemos, Valero nos transmite, desde la primera página, ese austero espíritu franciscano de la Umbria, el «tinte místico» y medievales, de «piedra dura» conservado en Perusa, Bobbio, Bevagna, Cannara, Trevi o Montefalco; diríase que incluso ha permeado su escritura, tersa, de una sencillez, no exenta de honduras, hermosísima. Con cierta retranca moteja lo apuntado en casi una quincena de días, fechados a modo de diario, como «vacaciones espirituales», transidas de una calma y melancolía cercanas a la felicidad.

Para balizar su itinerario, que pivota en torno al franciscanismo, sus ramas y el pintor cono-

cido como Lo Spagna (Andrés dedica un curiosísimo capítulo, 'Eros y las pulgas' a otro pintor, posterior, llamado 'lo Spagnolo'), acude a biógrafos del santo de Asís, entre ellos curiosamente, Hermann Hesse, Julien Green, Chateaubriand, Nikos Kazantzakis, Jacques Le Goff, Bobin, al que sólo se cita, u Olivier Messiaen, y a otros que se han acercado de diversas maneras a su figura o bien escribieron, de paso, sobre la Umbria: Simone Weil, la Pardo Bazán, Lord Byron, Benjamin, Liszt, Josep Pla, Rilke o Saramago. En su periplo a la par turístico y humanista, que termina en Roma, nos da noticia también de las huellas pictóricas de Rafael, el Perugino, Gozzoli, Giotto, así como de referencias musicales, arquitectónicas o cinematográficas.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Elegancia y furia

Diez libros de poemas a lo largo de veinte años de escritura. Esas son las cuentas hasta hoy, a grandes rasgos, de la obra del poeta Miguel Velayos (Ávila, 1978), autor de títulos como 'Lecciones de orfandad', 'Permanencia en el tránsito', 'Política sessions' o 'Desertor'. El testimonio de una voz intransferible que ha conseguido cuajar en todo este tiempo una poesía poderosa, siempre en los límites de la dignidad personal y colectiva frente al dolor, el miedo o la decepción de un mundo en confusión permanente.

Una carrera que se condensa y se ejemplifica en su último título, 'Cuadrilátero', publicado bajo el sello de Páramo. Un título que el autor presenta como la historia de un fracaso; a saber: el fracaso individual, como libro completo, de cada una de las partes que se reúnen en el volumen. Pero el triunfo del conjunto, sin embargo, y a pesar de la fragmentación, de un mensaje unitario: la concepción de la vida, a través de la experiencia personal e incluso de la propia obra literaria, como un combate de boxeo. La vida a puñetazos o la vida como objetivo a noquear y a superar. La vida como un cuadrilátero donde bailan y golpean esas extrañas criaturas que son los seres humanos: todo ese mundo cerrado —lejos de las playas y los bosques, dice el poeta—, oscuro y sórdido, que bulle detrás de la aparente gloria del vencedor. O quizá al contrario: el triunfo de la voluntad y de la rebeldía frente a la confusión del mundo.

Lucha cuerpo a cuerpo contra con las horas. Pero pugna también de la memoria versus el olvido, como sucede siempre en la



CUADRILÁTERO
MIGUEL VELAYOS

Páramo. 132 páginas. 15 euros

obra de Velayos. Y porfia además entre la dignidad y la batalla con el otro, con los otros, más bien al lado de los otros. Tal vez en la necesidad de resolver en el enigma de cada púgil el propio enigma de la condición humana. La lucha contra uno mismo y contra sus límites —«tiene el cuerpo memoria de los golpes más duros», una ecuación que Velayos resuelve con amor y con humor, y con inequívoca trascendencia: las aguas que se abren detrás de la ceniza, todo aquello que renace cuando matas «lo que más amas precisamente en ti». La búsqueda de la salvación, amparada en la metáfora permanente de la batalla del poeta con las palabras, hasta extraer de ellas toda su verdad. Poeta como signo del hombre y poesía como alegoría de la vida. Guerra crudísima y al tiempo incruenta que el poeta recrea con poemas delgados, a veces delgadísimo, que se van adensando a medida que el libro avanza. Golpe a golpe y verso a verso en cada round. «Las palabras son jóvenes, altamente feroces, / como sparrings que luchan a solas con la muerte», dice por fin Velayos. A solas y a puñetazos. Hasta vencer a ese rival que es uno mismo. Siempre a los puntos.